

BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES

"NO PUEDO DEJAR ESTE LIBRO" -BONO

EL

CON NUEVO
EPILOGO DEL
AUTOR

CRISTO

UNIVERSAL

CÓMO UNA REALIDAD OLVIDADA
PUEDE CAMBIAR TODO LO QUE
VEMOS, ESPERAMOS Y CREEMOS

RICHARD
ROHR

- PREFACIO DE BRIAN D. MCLAREN -

BESTSELLER DEL NEW YORK TIMES

"NO PUEDO DEJAR ESTE LIBRO" -BONO

EL CRISTO UNIVERSAL

CON NUEVO
EPILOGO DEL
AUTOR

CÓMO UNA REALIDAD OLVIDADA
PUEDE CAMBIAR TODO LO QUE
VEMOS, ESPERAMOS Y CREEMOS

RICHARD ROHR

- PREFACIO DE BRIAN D. MCLAREN -

CÓMO UNA REALIDAD OLVIDADA
PUEDE CAMBIAR TODO LO QUE
VEMOS, ESPERAMOS Y CREEMOS

HABLAN DE RICHARD ROHR Y “EL CRISTO UNIVERSAL”

“El Padre Richard nos desafía a buscar por debajo de la superficie de nuestra fe y mirar lo sagrado en todos y en todo. Cualquiera que se esfuerce en poner su fe en acción encontrará aliento e inspiración en las páginas de este libro”.

—MELINDA GATES, autora de *The Moment of Lift*.

“Rohr ve al Cristo en todos lados y no solo en las personas. Nos recuerda que la primera encarnación de Dios está en la Creación misma, y nos dice que ‘Dios ama a las cosas convirtiéndose en ellas’. Solamente por esa oración, y hay muchas más, no puedo dejar este libro”.

—BONO.

“Aquí, el Padre Richard, nos ayuda a ver y escuchar a Jesús de Nazaret en aquello que enseñó, en lo que hizo y en quien es -la expresión y presencia amorosa, liberadora y dadora de vida de Dios. Al hacerlo está ayudando al cristianismo a reclamar nuevamente su alma”.

—MICHAEL CURRY, obispo presidente de la *Iglesia Episcopal en U.S.*

“Se necesita un cambio importante en nuestra cultura, y el desempaque del Cristo Universal de Richard Rohr es un paso crítico en la dirección correcta. El recordar nuestra conexión con ‘cada cosa’ tiene implicancias para nuestras tradiciones religiosas, sociedades —y me atrevo a decirlo— incluso para nuestras políticas”.

—KIRSTEN POWERS, analista política de la *CNN* y columnista *USA Today*.

“Cualquiera que haya hecho una confesión de fe en Jesucristo debería leer este libro para comprender más a fondo las vastas y sorprendentes implicaciones de esta creencia. Este es Richard Rohr en su mejor momento, proveyendo un resumen general de estas ideas teológicas que han cambiado la vida de tantos”.

—WESLEY GRANBERG-MICHAELSON, secretario general emérito de la *Iglesia Reformada en U.S.*

EL 
CRISTO
UNIVERSAL
RICHARD ROHR
- PREFACIO DE BRIAN D. MCLAREN -

Copyright © 2019, 2021 by Center for Action and Contemplation, Inc.

EL CRISTO UNIVERSAL

Cómo una Realidad Olvidada Puede Cambiar Todo lo que Vemos, Esperamos y Creemos
de Richard Rohr. 2021, JUANUNO1 Ediciones.

Título de la publicación original en inglés *The Universal Christ*. This translation published by arrangement with Convergent Books, an imprint of Random House, a division of Penguin Random House LLC. / Esta traducción es publicada por acuerdo con Convergent Books, un sello de Random House, una división de Penguin Random House LLC.

ALL RIGHTS RESERVED. | TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Published in the United States by JUANUNO1 Ediciones,
an imprint of the JuanUno1 Publishing House, LLC.

Publicado en los Estados Unidos por JUANUNO1 Ediciones,
un sello editorial de JuanUno1 Publishing House, LLC.

www.juanuno1.com

JUANUNO1 EDICIONES, logos and its open books colophon, are registered trademarks of JuanUno1 Publishing House, LLC. / JUANUNO1 EDICIONES, los logotipos y las terminaciones de los libros, son marcas registradas de JuanUno1 Publishing House, LLC.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Name: Rohr, Richard, author

El Cristo universal: cómo una realidad olvidada puede cambiar todo lo que vemos, esperamos y creemos / Richard Rohr.

Published: Miami : JUANUNO1 Ediciones, 2021

Identifiers: LCCN 2021931416

LC record available at <https://lccn.loc.gov/2021931416>

REL067040 RELIGION / Christian Theology / Christology

REL062000 RELIGION / Spirituality

REL012120 RELIGION / Christian Living / Spiritual Growth

Paperback ISBN 978-1-63753-004-7

Ebook ISBN 978-1-63753-005-4

Traducción

Ian Bilucich

Nueva Corrección

Tomás Jara

Créditos Portada

Equipo de Media y Redes JuanUno1 Publishing House

Concepto diagramación interior & ebook

Ma. Gabriela Centurión

Crédito foto de Richard Rohr

Nicholas Kramer

Director de Publicaciones

Hernán Dalbes

Second Edition | Segunda Edición

Miami, FL. USA.

Febrero 2021



Dedico este libro a mi labradora negra de 15 años, Venus, a quien tuve que entregar a Dios mientras comenzaba a escribirlo. Sin disculpas, teología liviana o miedo a herejía alguno, puedo decir, de manera apropiada, que Venus también fue Cristo para mí.

“Los únicos misterios absolutos en el cristianismo son la autocomunicación de Dios en las profundidades de la existencia, a la que llamamos gracia, y en la historia, a la que llamamos Cristo”.

—Fr. Karl Rahner, sacerdote Jesuita y teólogo, 1904-1984

“No adoro la materia. Adoro al Dios de la materia, que se hizo materia por amor a mí y se dignó a habitar la materia, y que elaboró mi salvación a través de la materia. No dejaré de honrar esa materia que obra para mi salvación”.

—San Juan Damasceno, 675-753

“Ninguno de nuestros desánimos puede alterar la realidad de las cosas, ni manchar el gozo de la danza cósmica, que siempre está ahí”.

—Thomas Merton, 1915-1968

CONTENIDO

[Cover](#)

[Portada](#)

[Hablan de Richard Rohr y “El Cristo Universal”](#)

[Portada](#)

[Legales](#)

[Dedicatoria](#)

[Citas](#)

[Prefacio de Brian McLaren](#)

[Antes de empezar](#)

[Parte 1: OTRO NOMBRE PARA TODAS LAS COSAS](#)

[1: Cristo no es el apellido de Jesús](#)

[2: Aceptando que eres totalmente aceptado](#)

[3: Revelado en nosotros, como nosotros](#)

[4: Bondad Original](#)

[5: El Amor es el Sentido](#)

[6: Una plenitud sagrada](#)

[7: Yendo a un buen lugar](#)

[Parte 2: LA GRAN COMA](#)

[8: Hacer y decir](#)

[9: Las cosas en su profundidad](#)

[10: La encarnación femenina](#)

[11: Este es mi cuerpo](#)

[12: ¿Por qué murió Jesús?](#)

[13: No podemos solos](#)

[14: El viaje de la resurrección](#)

[15: Dos testigos de Jesús y de Cristo](#)

[16: Transformación y Contemplación](#)

[17: Más allá de la mera teología: dos prácticas](#)

[Epílogo para la nueva edición](#)

PALABRAS FINALES: El amor después del amor

APÉNDICES: Mapeo del viaje del alma hacia Dios

APÉNDICE I: Las cuatro cosmovisiones

APÉNDICE II: Modelo de Transformación Espiritual

Bibliografía

PREFACIO

En años recientes, he llegado a ver algo que quizás para muchos ha sido obvio hace mucho: *Cuando discutimos de religión y de teología, en realidad estamos discutiendo sobre el tipo de mundo en el que queremos vivir.*

A muchos de nosotros se nos enseñó que la religión y la teología no hacían sino revelar la verdad objetiva sobre cómo son las cosas. Por ejemplo, la religión nos dice cómo llegaron a existir las cosas, cuándo, y por qué. Nos dice quiénes son los buenos y quiénes los malos. Nos dice quién irá al infierno y quién al cielo. Define qué creencias son legítimas y cuáles son falsas.

Sin embargo, estoy llegando a ver que la religión trata sobre algo mucho más profundo, mucho más práctico, mucho más subversivo, e incluso peligroso. *La religión es crear el mundo que habitaremos nosotros, nosotras, y las futuras generaciones.*

Si quieres un mundo donde los hombres están al mando y las mujeres no, la religión puede ayudarte a conseguirlo. Si quieres un mundo donde las personas blancas se dan un banquete y donde las personas no blancas suplican por sobras, la religión puede ayudarte a hacerlo. Si quieres un mundo donde se te permita destruir, digamos, una montaña que tardó millones de años en formarse, para cortar sus árboles por dinero y luego extraer el carbón para obtener más dinero, y luego hacer *fracking* con el sustrato restante para obtener aún más dinero... la religión puede ayudarte a conseguir lo que quieres.

Eso explica por qué muchas personas están hartas del complejo industrial teológico: ha ayudado a ciertas personas a crear un mundo que está dañando a otra gente y al planeta.

También me ayuda a entender por qué las personas se enojan tanto, hasta llegar a la violencia, por argumentos religiosos: se dan cuenta de que tales no son simples abstracciones, teorías o conversaciones sobre temas esotéricos. No, son debates con consecuencias políticas, económicas y personales: debates que afectan nuestras vidas, y no solo las nuestras, sino también las de nuestros vecinos. Y va más allá de nosotros y de nuestros vecinos, estos debates moldearán la vida de nuestros hijos y nietos durante generaciones en el futuro.

Pero he aquí lo que pocos entienden: así como la religión y la teología pueden usarse para dañar, también pueden usarse para sanar. Si quieres un mundo donde hombres y mujeres sean iguales y copartícipes; o un mundo donde todas las personas de todas las etnias sean iguales en valor, no a pesar de sus diferencias, sino gracias a ellas; o un mundo donde las montañas, los arrecifes de coral y el clima de la tierra tengan un valor intrínseco que trascienda el dinero, la religión y la teología te pueden ayudar.

Sí, la mala religión puede dañarte (de verdad). Pero la buena religión puede ayudarte (también de verdad), incluso salvar tu vida y nuestro futuro, en especial cuando la mala religión dirige el espectáculo, como ahora.

La vida del Fr. Richard Rohr ha estado dedicada a la articulación, defensa y encarnación de la buena religión y la buena teología; una teología que nos puede ayudar a crear un futuro mejor. Y, de todos los libros de Richard, este se siente de una importancia especial en este sentido.

Cuando voltees las páginas para sumergirte de lleno en los capítulos de este libro, serás invitado a ver la fe cristiana de un modo radicalmente nuevo y fresco. Serás desafiada a ver de manera diferente los credos, la Eucaristía y las doctrinas de la Encarnación, Resurrección y Expiación.

Aún más importante: serás invitado a mirar de manera diferente la vida, el universo y el cosmos a través de todos los tiempos, y el hacerlo te llevará a mirar diferente a tu propio perro, gato, pez o jardín.

Bien podrías desear que Richard te lleve por un proceso simple, lineal, paso a paso, hasta llegar allí, como cuando sigues una receta o un conjunto de instrucciones que vienen con los muebles que “requieren un poquito de ensamblaje”. Pero no creo que ese sea el modo en que suceden este tipo de transformaciones. Lo que hace Richard es más parecido a lo que hizo Jesús cuando habló en parábolas: te lleva a ver desde un ángulo, luego retrocede y te lleva a verlo desde otro ángulo, y luego desde otro, y luego desde otro, hasta que comienza a surgir en ti una forma de ver completamente nueva.

Este proceso puede llegar a resultarte frustrante, placentero, o un poco de ambos. La introspección puede sucederte lenta y gradualmente, o puede golpearte de repente, en un momento clave. Incluso al principio puede desilusionarte y solo tener sentido mucho después de que hayas terminado el libro.

Pero si eres como yo, y como una buena parte de nosotros y nosotras, no importa la manera en la que las nuevas percepciones lleguen; una vez que lo veas, serás incapaz de no verlo, y cambiará el modo en que ves todas las cosas.

De eso se trata la mejor religión y la mejor teología. Si ves con nuevos ojos, nuevas y mejores cosas se vuelven posibles.

—Brian D. McLaren

ANTES DE EMPEZAR

En su autobiografía, *Rocking Horse Catholic*,¹ Caryl Chessman, la mística² inglesa del siglo XX, describe la manera en la que un viaje ordinario de subterráneo en Londres se transformó en una visión que cambió su vida. Comparto la descripción de Chessman de esta experiencia impactante, porque demuestra de forma conmovedora lo que llamaré “el Misterio de Cristo”, la morada de la Presencia Divina en todos, todas y todo desde el comienzo de los tiempos tal como lo conocemos:

Estaba en un subterráneo, un tren tumultuoso en el que se compactaban todo tipo de personas, sentadas y colgadas de las correas, trabajadores de todas las clases yendo a casa al final del día. Absolutamente de la nada, vi con mi mente, tan vívido como en una gran pintura, a Cristo en todos ellos y ellas. Pero vi más que eso; Cristo no solo estaba en cada una de esas personas, viviendo y muriendo en ellas, regocijándose y lamentándose en ellas, sino que, al estar en ellas, y al estar ellas aquí, todo el mundo estaba aquí, en este tren; no solo el mundo estaba en ese momento, no solo toda la gente de todos los países del planeta, sino, además, todas las personas que vivieron en el pasado y todas aquellas que han de venir.

Salí a la calle y caminé mucho tiempo entre la multitud. Era lo mismo, en todos lados, en cada transeúnte, en cada lugar: Cristo.

Hacia mucho que venía atormentada con el concepto ruso del Cristo humillado, el Cristo patético que cojea por Rusia, mendigando Su pan; el Cristo que, a través de las eras, podría regresar a la tierra y venir incluso a los pecadores para ganar su compasión mediante Su necesidad. Ahora, en un destello de un segundo, supe que este sueño es un hecho; no un sueño, no la fantasía o la leyenda de una persona devota, no la prerrogativa de los rusos, sino Cristo en la humanidad...

También vi la reverencia que todos y todas debemos tener por los pecadores; en vez de condonar su pecado, que es en realidad su más profunda pena, tenemos que confortar al Cristo que sufre en esas personas. Y esta veneración debe ser concedida incluso a esos pecadores cuyas almas parecen estar muertas, porque es Cristo, la vida del alma, quien está muerto en ellos y ellas; esas personas son Su tumba, y Cristo en la tumba es, potencialmente, el Cristo resucitado...

Cristo está en todos lados; en Él, toda clase de vida tiene un sentido y una influencia en los demás tipos de vida. No es el pecador insensato, como yo, corretea por el mundo con sus réprobos y sentimientos magnánimos, quien más se acerca a ellos y ellas y les trae sanación; es la mujer contemplativa en su confinamiento la que nunca ha puesto un ojo en ellos, pero mediante la cual Cristo ayuna y ora por ellos; o puede ser una sirvienta en quien Cristo se hace sirviente otra vez, o un rey cuya corona de oro esconde una corona de espinas. El entendimiento de nuestra unidad en Cristo es la única cura para la soledad humana. Para mí, además, es el único sentido supremo de la vida, lo único que da sentido y propósito a cada existencia.

Algunos días después, la “visión” se desvaneció. La gente lucía igual otra vez, ya no tenía disponible esa misma sacudida de introspección al estar cara a cara con otro ser humano. Cristo estaba oculto de nuevo; de hecho, en los años siguientes, lo buscaría y, en general, lo encontraría en otros y otras —más aún, en mí misma— solo a través de un ciego y deliberado acto de fe.

La pregunta para mí —y para nosotros y nosotras— es: ¿quién es este “Cristo” al que Caryll Houselander vio permearse e irradiar desde todos sus compañeros y compañeras de viaje? Para ella, claramente, Cristo no era solo Jesús de Nazaret sino algo de una relevancia mucho más inmensa, incluso cósmica. Cómo es eso posible, y por qué importa, es materia de este libro. Una vez encontrada, creo que esta visión tiene el poder de alterar radicalmente lo que creemos, la manera en que vemos y nos relacionamos con otros y otras, nuestro sentido de cuán grande puede ser Dios, y nuestro entendimiento de lo que el Creador está haciendo en nuestro mundo.

¿Te resulta demasiado? Observa de nuevo las palabras que usa Houselander para capturar el diáfano alcance de lo que cambió para ella después de su visión:

En todos lados, Cristo

Entendimiento de unidad

Reverencia

Todo tipo de vida tiene sentido

Toda vida tiene influencia en todos los demás tipos de vida

¿Quién no querría experimentar estas cosas? Y si, de alguna manera, la visión de Houselander hoy nos parece exótica, sin dudas, los primeros cristianos no habrían pensado lo mismo. La revelación del Cristo Resucitado como ubicuo y eternal ya estaba claramente afirmada en las Escrituras (Colosenses 1, Efesios 1, Juan 1, Hebreos 1) y en la iglesia primitiva cuando la euforia de la fe cristiana todavía estaba en plena creación y expansión. Sin embargo, en nuestro tiempo, este profundo modo de ver debe ser abordado como una especie de proyecto de recuperación. Cuando la iglesia occidental se separó de la oriental en el Gran Cisma de 1054, gradualmente perdimos este entendimiento profundo de la manera en que Dios ha estado liberando y amando todo lo que existe. En su lugar, fuimos limitando la presencia divina al cuerpo individual de Jesús, *cuando quizás es tan ubicua como la luz, e imposible de circunscribir por los límites humanos.*

Podríamos decir que la puerta de la fe se cerró al entendimiento más amplio y hermoso de lo que los primeros cristianos y cristianas llamaron “la Manifestación”, la Epifanía, o la más famosa “Encarnación” (y también a su forma final y completa, que todavía llamamos “la Resurrección”). Pero, originalmente, las iglesias orientales y ortodoxas tenían un entendimiento mucho más amplio de ambos, una intuición que nosotros y nosotras en iglesias de occidente, tanto católicas como protestantes, recién ahora empezamos a reconocer. Seguramente, esto es lo que Juan quiso decir cuando, en su Evangelio, escribió “La Palabra se hizo carne” (Juan 1:14), usando un término universal y genérico (*sarx*) en vez de referirse a un cuerpo humano específico.³ ¡De hecho, la palabra “Jesús” nunca es mencionada en el prólogo! ¿Alguna vez lo notaron? No es hasta el penúltimo verso que “Jesucristo” es finalmente mencionado.

No podemos sobrestimar el daño que se hizo a nuestro mensaje del Evangelio cuando las iglesias orientales (“griegas”) y occidentales

(“latinas”) se separaron, empezando por la mutua excomunión de sus patriarcas en 1054. No hemos conocido a la iglesia “única, santa y sin divisiones” en más de mil años.

No obstante, tú y yo podemos reabrir esa puerta antigua de la fe con una llave, y esa llave es el entendimiento apropiado de una palabra que muchos de nosotros y nosotras usamos a diario, pero, en general, de manera muy liviana. Esa palabra es *Cristo*.

¿Qué si “Cristo” es el nombre para *lo trascendente dentro* de cada “cosa” del universo?

¿Qué si “Cristo” es el nombre para la inmensa amplitud de todo el Amor verdadero?

¿Qué si Cristo remite a un horizonte infinito que nos arrastra desde adentro y también nos empuja hacia adelante?

¿Qué si Cristo es *otro nombre para todo* en su totalidad?

Creo que es eso lo que la “Gran Tradición” ha estado tratando de decir, incluso sin saberlo. Pero la mayoría de nosotros y nosotras nunca fuimos expuestos a la Gran y Completa Tradición, a la que me refiero como la Tradición Perenne, la sabiduría de todo el Cuerpo de Cristo y, específicamente para este libro, la integración de las temáticas autocorrectivas que se repiten constantemente y se reafirman en la ortodoxia, en el catolicismo, y en muchas ramas del protestantismo. Sé que es una meta gigante, pero ¿tenemos opción? Si enfatizamos en los elementos verdaderamente esenciales de la fe, y no en los accidentales, en realidad no es algo tan difícil.

Si me lo permites, quiero ser tu guía en las siguientes páginas al explorar estas preguntas sobre Cristo y la forma de la realidad en cada uno de nosotros. Es una búsqueda que me ha fascinado e inspirado por más de cincuenta años. En consonancia con mi tradición franciscana, quiero plantar una conversación de tan inmensa escala en las cosas terrenales para que

podamos seguirla como a un rastro de migas por el bosque; desde la naturaleza; a un niño recién nacido en un humilde establo con su madre y padre; a una mujer sola en un tren; y finalmente, al significado y al misterio de un nombre que también puede ser nuestro.

Si mi propia experiencia es en algo un indicio, el mensaje en este libro puede transformar la forma en que ves y la forma en que vives en tu mundo de todos los días. Puede ofrecerte el sentido profundo y universal del que, hoy, la civilización occidental parece carecer y anhelar. Tiene el potencial de reposicionar al cristianismo como una religión natural y no solo como una basada en una revelación especial, disponible solo para un puñado de suertudos e iluminados.

No obstante, para experimentar este nuevo entendimiento, frecuentemente debemos proceder de manera indirecta, a través de la espera y de la práctica de prestar atención. Sobre todo al comenzar, debes permitir que algunas palabras de este libro *permanezcan parcialmente en el misterio, al menos por un tiempo*. Sé que puede ser desafiante e inquietante para nuestra mente egoica, que quiere estar en control de cada paso del camino. Sin embargo, este es precisamente el modo contemplativo de leer y escuchar, y así, ser arrastrados a un Campo mucho más Grande.

Como G. K. Chesterton escribió una vez, *tu religión no es la iglesia a la que perteneces, sino el cosmos en el cual vives*. Una vez que sabemos que todo el mundo físico alrededor de nosotros y nosotras, toda la creación, es tanto el lugar de escondite como el de revelación de Dios, este mundo se convierte en hogar, seguridad, encanto, ofreciendo gracia a quien sea que observe profundamente. A ese tipo de mirada profunda y calma la llamo “contemplación”.

La función esencial de la religión es conectarnos radicalmente con todo. (*Re-ligio* = religar o reconectar). Está para ayudarnos a ver el mundo y a nosotros mismos de manera integral, y no tan solo en partes. Las personas

verdaderamente iluminadas ven la unidad porque *observan desde la unidad*, en lugar de catalogar todo como superior e inferior, adentro o afuera. Si crees ser *personalmente* “salvo” o iluminado, entonces, ¡tengo la impresión de que ni eres salvo ni eres iluminado!

Una noción cósmica del Cristo no compite ni excluye a nadie, sino que incluye a todos y a todo (Hechos 10:15, 34), y permite que Jesucristo finalmente sea una figura de Dios digna del universo entero. En esta comprensión del mensaje cristiano, el amor y la presencia del Creador están fundamentados en el mundo creado, y la distinción mental entre “natural” y “sobrenatural” se cae a pedazos. Como supuestamente dijo Albert Einstein, “hay dos modos de vivir tu vida. Una es como si nada fuese un milagro. La otra es como si todo fuese un milagro”. ¡En las siguientes páginas, optaré por lo último!

Si bien mi experiencia principal se encuentra en la filosofía y la teología bíblica, voy a recurrir a las disciplinas de la psicología, las ciencias, la historia y la antropología para enriquecer el texto. Dentro de lo posible, quiero que este no sea un libro estrictamente “teológico”, aunque tenga mucha teología explícita en él. Jesús no vino a la tierra para que solo los teólogos y las teólogas puedan entenderlo y distinguirse, sino para que “*todos sean uno*” (Juan 17:21). Él vino para unir y “reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo” (Colosenses 1:20). ¡Todo hombre o mujer en la calle —o viajando en tren— deberían poder ver y disfrutar esto!

A lo largo del libro, encontrarás que hay oraciones o grupos de oraciones que se salen un poco de los párrafos. Como estas, de nuestra historia de arriba:

Cristo está en todo lugar.

En Él cada clase de vida tiene un significado y una conexión sólida.

Mi intención es que estas pausas en el texto sean invitaciones a

permanecer en una idea a fin de que te enfoques hasta que comprometas tu cuerpo, tu corazón, tu conciencia del mundo físico a tu alrededor, y más especialmente tu conexión interior, con un campo más grande. Tómate tu tiempo con cada oración en itálicas y, si es necesario, léela de nuevo hasta que sientas su impacto, hasta que puedas imaginar sus connotaciones más amplias para el mundo, para la historia y para tu vida (en otras palabras, ¡hasta que “la palabra se vuelva carne” para ti!). No saltes tan rápidamente a la próxima línea.

En la tradición monástica, esta práctica de permanecer e ir a las profundidades de un texto se llama “*Lectio Divina*”. Es una forma contemplativa de leer que profundiza más que la comprensión mental de las palabras o que el uso de las palabras para dar respuestas, resolver problemas o preocupaciones inmediatas. *La contemplación es esperar pacientemente a que los vacíos se llenen, y no insiste en conclusiones rápidas o respuestas fáciles*. Nunca se apura al juicio y, de hecho, evita hacer juicios apresurados, porque estos tienen más que ver con el control egoico y personal que con una búsqueda amorosa de la verdad.

Y esa será la práctica para ti y para mí, mientras construimos nuestro camino hacia un entendimiento de un Cristo que es mucho más que el apellido de Jesús.

¹ Puede traducirse como “Una católica fuera de serie” (nota del traductor).

² Cuando uso la palabra “místico/a” me estoy refiriendo a un saber experiencial en vez de un saber dogmático o de manual. La diferencia tiende a ser que los místicos ven las cosas en su totalidad, su conexión, su marco universal y divino, en lugar de ver solo su particularidad. Estas personas reciben toda la *gestalt* en una imagen, por así decirlo. Por consiguiente, suelen puentear nuestra forma más secuencial y compartimentada de ver el momento. Así, tienden a estar más cerca de los poetas y artistas que de los pensadores lineales. Obviamente, hay lugar para ambos, pero desde el Iluminismo de los siglos XVII y XVIII hubo cada vez menos apreciación de tales formas integrales de ver. Sin dudas, los místicos fueron considerados “excéntricos” (fuera del centro), pero ¿puede que sean los más centrados de todos?

³ John Dominic Crossan deja en claro esto de manera bastante convincente en su libro *Resurrecting Easter* [Resucitando la Pascua] (San Francisco: HarperOne, 2018), un estudio de cuán diferente entendieron y representaron la Resurrección el arte oriental y el occidental. Retrasamos la publicación de este libro a fin de incluir su evidencia artística, histórica y arqueológica para lo que intento decir teológicamente.

PARTE 1

OTRO NOMBRE PARA TODAS LAS COSAS

CRISTO NO ES EL APELLIDO DE JESÚS

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios revoloteaba sobre la faz de las aguas. Y Dios dijo “Sea la luz” y fue la luz.

—Génesis 1:1-3

En cada una de las, aproximadamente, treinta mil variedades de cristianismos, los creyentes aman a Jesús y (por lo menos en teoría) no parecen tener problemas para aceptar su total humanidad y divinidad. Una buena cantidad expresa tener una relación personal con Jesús; tal vez un destello de inspiración de su íntima presencia en sus vidas, tal vez miedo a su juicio o ira. Otra parte confía en su compasión y, a menudo, lo ven como una justificación para sus cosmovisiones y posicionamientos políticos. Pero ¿cómo podría la noción de Cristo cambiar toda la ecuación? ¿Es Cristo simplemente el apellido de Jesús? ¿O es un título revelador que requiere de toda nuestra atención? ¿Qué significa cuando Pedro, en las Escrituras, la primera vez que se dirige a las multitudes después de Pentecostés, dice que “Dios ha hecho a este Jesús [...] tanto Señor como Cristo” (Hechos 2:36)? ¿No fueron siempre uno y el mismo desde el nacimiento de Jesús?

Para responder estos interrogantes, debemos regresar y preguntarnos: ¿Qué tramaba Dios en esos primeros momentos de la creación? ¿Era Dios totalmente invisible antes de que comenzara el universo? ¿O acaso hay tal cosa como un “antes”? ¿Por qué Dios tuvo que crear algo? ¿Cuál fue su propósito al hacerlo? ¿El universo es eterno? ¿O, tal como lo conocemos, su creación se ubica en el tiempo, como la del propio Jesús?

Admitamos que es probable que nunca sepamos ni el “cómo” ni el